126

D.n Antonio de Rivadeneyra, Oydor de Guadalaxara, en el Libro intitulado: El Pasatiempo, para uso del Ex.mo S.or Duque de Abrantes, y Linares: impreso en Madrid en 1752, tomo 2.o, pag. 218 dice lo siguiente:

Y lo que es mas admirable, camino del viejo Mexico para el nuevo, saliendo del Presidio del paso del Norte, á el Nuevo Mexico, en la jornada de 30. leguas de distancia, que llaman la del muerto, hay en la mediania un grande Cerro, nombrado el de las balas, por que se compone todo de balas de piedra, fabricadas por naturaleza de todos calibres, desde el perdigon, hasta el tamaño del cañon de 24. 36. y mas; tan perfectamente redondas, y esfericas como si hubiesen sido vaciadas en turquesa, de que, quando vine, trage nueve de distintos tamaños, y conservo todavia algunas.

Aun hay mas en esta misma jornada, y es, que luego que de ella se sale, se encuentra con el Rio grande del Norte, cuyas orillas crian unos arboles, tan robustos, y corpulentos, como el mayor Alamo: de los quales todo el tronco, hasta donde lo baña el agua, se convierte en pedernal durisimo, de que labran los Indios las puntas de sus flechas, y los soldados las piedras para sus fusiles. De lo que cubre el agua para arriva del arbol, lo demas es madera, con ramas muy frondosas, cuyas ojas son en el color como las del Alamo, aunque de figura quasi trapecia. De suerte, que si hubiera curiosidad, pudiera cortarse una Astilla, de que se hiciese una flecha, con la punta de pedernal,

y la hasta de madera, toda de una pieza,
que por lo raro, pudiera ocupar un digno lugar
de Grandeza, en la Armeria de nuestros Reyes.

El fruto, que dan estos Arboles, son unas
mangas, largas tres quartas, ó una vara, q.
forman unos bolsones, llenos de venenosos
mosquitos, de que, en tiempo de calor, el
sol se nubla.